

I. Dimensión esponsal de la relación de Santa Catalina con Nuestro Señor¹

En la vida mística de Santa Catalina, su relación con lo divino se da explícitamente bajo el símbolo del matrimonio.

Si las súplicas de Santa Catalina son atendidas hasta en las solicitudes más extrañas y en los casos más desesperados es porque es escuchada en cuanto Esposa de Cristo.

A duras penas podrán encontrarse dos hombres que tengan entre sí una asidua conversación como la que tenía Santa Catalina con su Esposo y Salvador de todos.

Sea que meditase, sea que velase, sea que durmiese, era consolada por la visión de Él. Más aún, algunas veces Él se le presentaba mientras hablaba con las personas; de manera entonces que con la mente hablaba con Él y con la lengua del cuerpo hablaba con los hombres. Pero esto no duraba demasiado. Porque su alma era atraída con tal violencia hacia su Esposo Celeste que al poco tiempo entraba en éxtasis. Y de esto derivan todas las cosas admirables que se siguieron de su vida.

II. El desposorio místico de Santa Catalina con Nuestro Señor Jesucristo²

Es el mismo Beato Raimundo de Capua quien narra también en su *Legenda Maior*, como fue el desposorio místico de Santa Catalina con Nuestro Señor y del milagroso anillo que recibió.

Relata que el alma de la Santa se enriquecía cada día más con la gracia del Salvador. Y más que andar, volaba por los caminos de la virtud cuando concibió el santo deseo de llegar a un grado tan perfecto de fe, que nada pudiese en adelante separarla de su Divino Esposo, el único a quien su corazón ansiaba complacer. En consecuencia pidió a Dios que aumentase su fe haciéndola tan fuerte que pudiese resistir cualquier ataque del enemigo.

Nuestro Señor le contestó: «Yo te desposaré conmigo en la fe». Y cada vez que renovaba su petición recibía idéntica respuesta.

Un día, cuando se aproximaba el tiempo de cuaresma, en la época en que los cristianos celebran el Carnaval, dando un loco adiós a la carne que la Iglesia está en vísperas de prohibir, cuenta el Beato que Santa Catalina se retiró a su celda para gozar allí más íntimamente de su Esposo mediante el ayuno y la oración. Entonces reiteró su ruego con más fervor que nunca y Nuestro Señor le contestó: «Porque has renunciado al mundo, te has vedado el placer y me tienes a mí como el único deseo de tu corazón, tengo la intención de que mientras tu familia se está regocijando en fiestas profanas, se celebren los esponsales que te han de unir más y más a mi corazón. Voy de acuerdo con mi promesa, a desposarme contigo en la fe».

Estaba hablando Nuestro Señor Jesucristo cuando la Santa Virgen se apareció y junto con la gloriosa Madre de Dios, San Juan Evangelista, el apóstol San Pablo, Santo Domingo, el fundador de la orden y el santo profeta David tocando su arpa, de la que brotaban notas de celestial dulzura.

La Virgen María tomó con su santa mano la derecha de Santa Catalina y se la presentó a su Divino Hijo pidiéndole que se dignase desposarse con ella en la fe. El Salvador consintió con gran amor y le ofreció un anillo de oro adornado con cuatro piedras preciosas y en cuyo centro brillaba un magnífico diamante.

Luego Él mismo lo colocó en el dedo de Santa Catalina diciéndole: «Yo tu Criador y Redentor me desposo contigo en la fe y tú permanecerás pura hasta que celebremos juntos en el Cielo las nupcias

¹ Cf. Cf. Beato Raimondo da Capua, *Vita di Santa Caterina da Siena, Legenda Maior*, Paoline, Milano 2013, pp. 24; 29; 31.

² *Ibidem*, n. 114, p. 137.

eternas del Cordero. Hija, ahora condúcete valerosamente; cumple sin temor las obras que mi Providencia ha de confiarte; tú estás armada con la fe y triunfarás de todos tus enemigos».

La visión desapareció pero el anillo quedó en el dedo de Santa Catalina.

Cuenta el Beato Raimundo de Capua que Santa Catalina le aseguró que veía siempre el anillo aunque era invisible para los demás. Y que ella misma se lo confesó ruborizándose y agregando que siempre lo tenía consigo y que nunca se cansaba de admirarlo. Y que a semejanza de Santa Catalina, mártir, quien después de haber recibido el bautismo se desposó con Nuestro Señor. Aquí tenemos a una segunda, quien después de muchas victorias ganadas sobre la carne y el demonio, celebró también sus bodas con Jesucristo.

Seguidamente el mismo Beato da la explicación del significado de este anillo, invitando a admirar las bellezas que posee y meditar sobre su misterioso significado:

¿Qué cosa hay más fuerte que el diamante? Esta piedra resiste a todo por su gran dureza y penetra en el interior de la mayoría de los cuerpos sólidos. Nada como la sangre del cordero puede hacerla brillar tanto. De una manera análoga el corazón fiel triunfa sobre todas las dificultades por la fortaleza y solamente se rinde a la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Las cuatro piedras preciosas simbolizan las cuatro clases de pureza practicadas por Santa Catalina, a saber:

- pureza de intención,
- pureza de pensamiento,
- pureza de palabra
- y pureza de obra.

A juicio del Beato, estos esponsales le parecen una confirmación de la Divina Gracia y el anillo fue una prenda de la misma para ella; no para los otros. Entre las tempestades del mar de la vida, estaba destinada a salvar un gran número de almas sin peligro para ella misma de perecer en el naufragio o en la tormenta.

Los santos doctores explican por qué Dios frecuentemente se revela por especial favor a sus predestinados que han de perseverar en su amor y su gracia. La razón es porque quiere colocarlos en medio de un mundo corrompido para gloria de su nombre y para la salvación de las almas. El día de Pentecostés recibieron los apóstoles una prueba evidente de su misión; también se le dijo a San Pablo: «Te basta mi gracia».

Santa Catalina, aunque mujer, estaba destinada a ser un apóstol en el mundo y a convertir muchas almas y por consiguiente recibió una señal sensible de la gracia con el fin de que cumpliera con mayor fervor la divina misión que se le había confiado.

Lo más sorprendente en el caso de Santa Catalina fue esta prueba, transitoria para otros, pero permanente y hasta visible para ella.

Y el mismo Raimundo de Capua considera que Dios quiso que fuese así a causa de la debilidad propia de su sexo, la novedad de su misión y la perversidad de los tiempos en que vivió, de manera que pudiese perseverar, siendo siempre su guía Nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

Pidamos a María Santísima, quien apareciéndosele en persona el día de los desposorios, se ocupó maternalmente de tomar con su santa mano la derecha de Santa Catalina para presentársela a su Divino Hijo, que se digne de igual modo también interceder por todas las Servidoras a fin de que cada una se despose con Jesucristo en la Fe.